



# UNIVERSIDAD DE BURGOS

DISCURSO DEL RECTOR

MANUEL PÉREZ MATEOS

Burgos, 17 de septiembre de 2021

Presidente del Senado,  
Viceconsejera de Universidades e Investigación,  
Rectores Magníficos de las universidades de Valladolid, León y Miguel de Cervantes, Vicerrector de la Universidad de Salamanca.  
Consejero de Presidencia de la JCYL.  
Fiscal Superior de Castilla y León,  
Diputados y senadores,  
Subdelegado del Gobierno,  
Delegado Territorial de la Junta,  
Presidente y Fiscal Jefe de la Audiencia Provincial,  
Autoridades civiles, militares y eclesiásticas,  
Empresarios y representantes de organizaciones sociales,  
Queridos Estudiantes,  
Profesores e investigadores,  
Personal de Administración y Servicios,  
Señoras y Señores:

Por vigésimo séptima vez, la Academia burgalesa abre sus puertas, las físicas y las telemáticas, con ocasión de la inauguración oficial de un nuevo curso académico.

En primer lugar, quiero reiterarles mi más cariñosa bienvenida, especialmente a los nuevos estudiantes y a sus familias. Estoy convencido de que pronto comprobarán que ha sido un acierto confiar en la Universidad de Burgos y en nuestro excelente sistema universitario regional.

Mi bienvenida una vez más a los rectores de las Universidades de Castilla y León que nos acompañan en el inicio de este nuevo curso académico, al presidente del Senado, en la primera ocasión en nuestra

historia que en un acto académico nos acompaña la máxima representación de la Cámara Alta, a las autoridades y representantes de la sociedad y, por supuesto, a la comunidad universitaria. Muchas gracias por atender nuestra invitación a este evento en el que las mascarillas que cubren nuestros rostros siguen recordándonos que la pandemia persiste.

Afortunadamente, los últimos datos de evolución del número y gravedad de los contagios resultan alentadores y nuestra universidad puede felicitarse por no haber sido escenario de ningún brote, pese a haber mantenido la presencialidad como modelo docente durante todo el curso pasado, al igual que ha sucedido en el resto de universidades de Castilla y León.

Por ello, una vez más quiero transmitir mi más sincero y sentido agradecimiento a los profesores, técnicos de administración y servicios y estudiantes por su ejemplar ejercicio de responsabilidad, demostrado a lo largo de toda esta crisis.

Igualmente, vuelvo a agradecer el inestimable servicio social prestado por nuestros sanitarios. Nos sentimos orgullosos de haber convertido nuestro Polideportivo Universitario en el mayor vacunódromo de Burgos. Creo que los inconvenientes ocasionados a la Facultad de Educación y a la actividad deportiva de la universidad se han visto muy recompensados por la satisfacción de servir a nuestra sociedad en este proceso de vacunación que tanto está contribuyendo a la lucha contra la pandemia.

Con la reciente puesta en marcha del Centro de Investigación en Patógenos Emergentes y Salud Global de la Universidad de Burgos pretendemos seguir contribuyendo a la investigación y a la búsqueda de soluciones ante una crisis sanitaria que ha tambaleado los cimientos de nuestro bienestar social.

Recuerdo que, en mis palabras de hace un año, en este mismo acto, mostré mi sorpresa ante el aumento de la matrícula de nuevo ingreso, pese a las dudas e incertidumbres que generaba la crisis sanitaria. Pues bien, en este curso ese crecimiento vuelve a producirse en casi un 4,5%, lo que significa que el incremento de matrícula en los tres últimos cursos está próximo al 20%, con más del 50% de estudiantes procedentes de fuera de nuestro distrito universitario.

Crecimiento que se ha producido también en el resto de las universidades públicas de Castilla y León, lo cual vuelve a hablar, y bien, de la fortaleza y creciente prestigio de nuestro sistema universitario público regional. Un indicativo del aporte universitario para revertir el principal problema de Castilla y León: su proceso de envejecimiento y despoblación en el que las universidades jugamos un papel esencial para la captación y retención de talento. En esta línea, el último día del pasado mes de agosto, la Junta y las universidades públicas de Castilla y León firmamos un convenio cuyo objetivo es diseñar la estrategia regional frente al reto demográfico, que confiemos dé sus frutos lo antes posible.

Ha llegado el momento de elegir entre el miedo y la esperanza. Los grandes retos y desafíos que amenazan el bienestar e incluso la supervivencia de la humanidad se pueden convertir en la gran oportunidad para asegurar un desarrollo sostenible en este siglo XXI. Un desarrollo en el que no podemos dejar a nadie atrás. Y la Agenda 2030 es la mejor guía para conducir las economías del planeta y la gran oportunidad para cambiar hacia un mundo mejor.

Mucho se ha avanzado en estos seis años en la persecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pero queda todavía una tarea ingente que es responsabilidad de múltiples agentes: gobiernos, administraciones públicas, universidades, empresas, organizaciones sociales, colectivos de diferente naturaleza y, por supuesto de la ciudadanía.

La superación de la crisis debe pasar por un desarrollo social justo y equitativo, un desarrollo económico viable y un desarrollo medioambiental duradero. Sin desarrollo sostenible, no hay futuro.

A los nuevos estudiantes que este año recibimos en nuestras aulas y a sus familiares quiero decirles que han optado por una universidad que apuesta inequívocamente por la sostenibilidad y que se encuentra

entre el 2% de las universidades del mundo mejor valoradas por su cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Siempre que tengo ocasión, recuerdo a los responsables políticos que deben hacer una firme apuesta por la ciencia y la investigación que no se quede en infructuosas promesas y gestos de cara a la galería. El sistema universitario español es responsable de más del 70% de la investigación que se lleva a cabo en nuestro país y es clave para aportar los elementos necesarios para un desarrollo sostenible. Una simple regla de tres debería servir para enfocar el destino de los prometidos fondos Covid, absolutamente necesarios para que nuestro país se acerque, al menos, a la media europea de inversión en ciencia, innovación e investigación.

De nuevo, tenemos una excelente oportunidad en la aprobación de la nueva Ley de Universidades y en la modificación de la Ley de la Ciencia que se están tramitando y que deben coordinarse entre sí. Asimismo, el Plan europeo de Recuperación y Resiliencia debería de aprovecharse para mejorar el sistema de ciencia y tecnología de nuestro país.

La Universidad de Burgos es una universidad que investiga y que lo hace con éxito. Por acotar las evidencias de esta afirmación al último trimestre, recuerdo que durante el pasado mes de junio los equipos investigadores de la Universidad de Burgos han obtenido, con una tasa de éxito del 50%, 15 subvenciones de la Agencia Estatal de Investigación en su programa de I+D+i dentro del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación, por valor de más de 1,6 millones. En el mes de julio, la Universidad de Burgos doblaba el mejor registro de su historia con la consecución de 16 ayudas para la contratación de investigadores doctorales por un importe de 1,5 millones, superando además el número de mujeres investigadoras seleccionadas al de sus homólogos masculinos. También ese mes, el Instituto Europeo de Innovación y Tecnología, dependiente de la Unión Europea, adjudicó a esta universidad un proyecto dirigido a la mejora del emprendimiento y la creación de empresas innovadoras, por valor de más de 1,2 millones. Una universidad que mantiene el liderazgo regional en transferencia del conocimiento según el ranking CyD 2021 y que, también este año, se reafirma en la sexta posición en investigación e innovación en el sistema universitario español, tal y como acredita el U-Ranking 2021 de la Fundación BBVA y el IVIE. Una universidad que cuenta con una inequívoca vocación internacional, con capacidad para movilizar en Europa, Asia y América al 90% de los alumnos que desean hacer parte de sus estudios en el extranjero. Una universidad que este año ha vuelto a ser elegida como destino de centenares de estudiantes internacionales.

Este curso, la Universidad de Burgos ha puesto en marcha un programa pionero en España para ofrecer a todo el estudiantado del último curso de grado y máster el aprendizaje en todos los niveles de 21 idiomas con el objetivo de mejorar su competencia en este ámbito. Y de manera totalmente gratuita.

No quiero dejar de recordar tampoco nuestra responsabilidad social y nuestro compromiso con una gestión transparente, participativa y exigente. Este año nos mantenemos a la cabeza ocupando la segunda posición española en el ranking Dyntra de Transparencia. Nuestro compromiso con la sensibilización y formación en voluntariado y ayuda al desarrollo y nuestra apuesta por una Universidad más sana y saludable, más igualitaria, con mayor atención a la diversidad, con mayor compromiso con la igualdad de género y más volcada en la cultura y el deporte. Un lugar de convivencia y diálogo, donde los conflictos se resuelvan a través de la mediación, el acuerdo y el respeto.

Aprovecho la ocasión para apelar a la condición universitaria del estudiantado esperando un comportamiento alejado de prácticas dominantes, vejatorias, despersonalizantes y machistas que siempre van aparejadas a las novatadas. Pretender que el maltrato es la mejor manera de integrar al que llega, no solo es un insulto a la inteligencia sino sumamente perverso. Por eso las novatadas están prohibidas y perseguidas en la Universidad y con mayor energía, si cabe, en esta situación pandémica por razones obvias.

Antes de finalizar, permítanme felicitar al Dr. Gustavo Adolfo Espino Ordóñez, por su brillante lección magistral sobre la relación entre la química inorgánica y la medicina en una disertación de excelente nivel académico con aplicaciones muy interesantes sobre el uso de metalo-fármacos. Enhorabuena a los 62 profesores y profesoras distinguidos con la medalla Alfonso VIII por su demostrada dedicación a la Universidad de Burgos. Felicidades, igualmente, a los 61 estudiantes distinguidos con el Premio Extraordinario Fin de Estudios. Sois lo mejor de nuestra institución y lo más prometedor de la sociedad. Este premio es un importante reconocimiento a vuestra brillante trayectoria académica, de la que nos sentimos muy orgullosos. Enhorabuena también a los nuevos catedráticos, profesores titulares y contratados doctores, a los técnicos y personal de servicios que habéis promocionado y a los que se han jubilado y han prestado un servicio inapreciable a la institución académica. Y un recuerdo muy sentido para las personas de nuestra comunidad y sus familiares fallecidos en este último curso. El paso de los meses y la mejora de la situación no deben apartar de nosotros la cruel factura que nos deja esta pandemia.

Finalizo, ahora sí, dirigiéndome de nuevo a la esencia de la institución universitaria: a nuestros estudiantes y jóvenes investigadores. Vosotros sois los encargados de afrontar en primera línea el futuro postcrisis y la recuperación. Estoy convencido de que seréis capaces de diseñar un mañana más sostenible, más justo, que respete más y mejor el medio ambiente, que aporte mejores soluciones contra el cambio climático y que nunca descuide a los más desfavorecidos.

Apoyaros para ello en el espíritu universitario, en su inconformismo, en la crítica y el humanismo, en la investigación permanente, en el deseo irrenunciable a seguir aprendiendo y mejorando.

Mucha suerte y cuidense mucho. Les deseo un feliz y provechoso curso.

Muchas gracias por su paciencia al escucharme.

## **EN NOMBRE DE SU MAJESTAD EL REY, DECLARO INAUGURADO EL CURSO ACADÉMICO 2021-2022.**

Durante este acto hemos estado acompañados, una vez más, por el profesor de Expresión Musical y Director del Coro Universitario, Dr. Fco Javier Centeno al teclado y por el profesor de Física, Dr. Alfonso Blasco al oboe a los que agradezco mucho su música.

Les invito a ponerse en pie para escuchar el Himno Universitario, *Gadeamus Igitur*.